

Investigación y desarrollo



León Trahtemberg

Ediciones Unesco y editorial Santillana publicaron hace pocos meses la versión en castellano del excelente *Informe Mundial Sobre la Ciencia 1996*, conteniendo un análisis de la situación de la ciencia y tecnología en el mundo, incluyendo los cuadros y gráficos respectivos. También trae artículos referidos a los grandes debates de la ciencia contemporánea, así como el lugar de las mujeres en la ciencia y la tecnología.

En el primer capítulo se insiste mucho en la urgencia de que todas las personas tengan una formación científica y tecnológica básica para poder conocer, comprender y trabajar en este mundo, y además ejercer una ciudadanía productiva y responsable, capaz de juzgar las promesas y acciones de sus gobiernos, así como los argumentos de los anunciantes de bienes de consumo. Por ejemplo, apoyar o censurar decisiones políticas de construir un nuevo aeropuerto o una central nuclear, una política de explotación de recursos forestales o marinos, la instalación de redes de desagüe, el uso de fertilizantes, etc. requiere un conocimiento científico básico.

Junto con ello el informe demuestra fehacientemente que, a mayor inversión en investigación científica y tecnológica, la nación alcanzará mayores niveles de bienestar. El circuito científico es muy simple: los investigadores descubren nuevos productos y procedimientos que después se industrializan y comercializan, desplazando a aquellos de menor calidad o nivel de desarrollo.

Los países que inventan productos y los patentan tienen enormes ventajas sobre aquellos que dependen de quienes tienen los productos más avanzados. Copiar o importar lo que otros in-

ventan equivale a estar siempre retrasado por varios años frente a ellos. La única manera de revertir eso es invertir en la investigación y desarrollo para producir productos o procedimientos que tengan ventajas competitivas frente a los de otros países.

AMERICA LATINA

Lamentablemente, en estos temas América Latina está muy lejos de los países desarrollados. Por ejemplo, EE UU y Japón invierten 2.8% del PBI en investigación y desarrollo y tienen alrededor de 4 científicos por cada mil habitantes, mientras que en conjunto América Latina tan sólo invierte 0.4% del PBI y tiene 0.3 científicos por cada mil habitantes. Entre EE UU y Japón producen más del 65% de todas las patentes de inventos en el mundo, mientras que toda la América Latina sólo produce 0.2% de las patentes. Perú está en los últimos lugares de lo poco que se inventa en América Latina, muy detrás de Brasil, Argentina, México y Chile. ¿Cómo vamos a competir seriamente con EE UU, Japón o con nuestros vecinos latinoamericanos?

REFLEXION

Dado que el Perú no puede invertir indiscriminadamente en investigaciones en todos los sectores, ni tampoco dejar de investigar, parecería razonable identificar algunos campos en los que podemos tener ventajas competitivas, para que el Estado desarrolle una agresiva política de promoción de las investigaciones en estos campos, tanto con recursos propios como convocando los recursos de fuentes privadas.